

ENTREVISTA A JOSÉ ANTONIO ALONSO, MINISTRO DE DEFENSA

José Antonio Alonso: "Este Gobierno merece un voto de confianza para acabar con ETA"

-“La autodeterminación no es negociable, porque no cabe en la Constitución”

-“La comunidad internacional no puede mandar soldados a intervenir en una zona del planeta y luego desentenderse de la operación”.

CÉSAR CALVAR

COLPISA, Madrid 02 - 12 - 2006

José Antonio Alonso es uno de los miembros del Gobierno que mejor conoce el terrorismo y las formas de combatirlo. Juez, ex ministro del Interior, ministro de Defensa y, por eso, jefe de los servicios de Inteligencia, es partidario de negociar dentro de la Constitución el fin de “un problema que no merece este país”. Echa en falta que la oposición respalde al Ejecutivo y no contribuya, con sus actos y declaraciones, a quebrar la confianza de los ciudadanos en las instituciones.

PREGUNTA: ¿Cómo ve la marcha del llamado proceso de paz?

RESPUESTA: Al Gobierno lo eligen los españoles para intentar acabar con el terrorismo desde la Constitución y las leyes, y los españoles siempre hemos dado a todos los gobiernos un voto de confianza para intentarlo. Eso también lo predico para el Gobierno en que estoy, que es responsable, sensato y no va a hacer tonterías; por tanto, merece confianza. Hay que tener las ideas claras, la cabeza fría, hacer las cosas con inteligencia y, a ser posible, con consenso.

P: ¿Corroboras el servicio de Inteligencia el rearme de ETA?

R: Los análisis de los servicios de Inteligencia son secretos y me está vedado por ley hablar de ellos. Puedo decirle que en procesos de este tipo hay actuaciones que el Estado de Derecho no puede tolerar. Si alguien roba no sé cuántas pistolas tendrá que responder ante la Justicia. De hecho ahí están las detenciones del miércoles pasado.

P: ¿Cree que hay actuaciones judiciales que pueden entorpecer el proceso?

R: Las decisiones judiciales hay que respetarlas cuando nos gustan y cuando no; eso vale para el Gobierno, la oposición, los de derecha, los de izquierda, los del centro y de la periferia.

P: Con la Constitución y la ley, ¿hasta dónde puede llegar el Estado en una negociación?

R: La Constitución y las leyes establecen límites fuera de los que no se puede actuar. Si me pregunta, por ejemplo, por la autodeterminación, no, porque no cabe en la Constitución. Ese es un límite infranqueable.

P: ¿Cree que la política antiterrorista ha dividido a la sociedad?

R: Los ciudadanos nos han dado un voto de confianza para gobernar, y si esa confianza se rompe hay que lamentarlo y lo lamentamos mucho. Me gustaría que la oposición nos apoyara en esta materia la mitad de lo que nosotros les apoyamos cuando gobernaban. Es un deber ético intentar acabar con el terrorismo.

P: ¿Y qué piensa de la reacción de la AVT?

R: Llevo años tratando con víctimas y siempre les he mostrado mi más profundo respeto y apoyo. Las víctimas no merecen otra cosa: total respeto y total apoyo.

P: ¿Ha percibido alguna reacción entre los militares contra este proceso?

R: Los militares están integrados en la vida democrática. Como ciudadanos pueden expresar sus opiniones políticas, pero como militares no. ¿Cumplen los militares? Sí. ¿Por qué? Porque son demócratas. Punto. No son distintos del resto de ciudadanos.

CNI

P: El CNI, además de cumplir con sus cometidos tradicionales, se ha implicado en la lucha contra la inmigración ilegal. ¿Será África un lugar fundamental de su acción futura?

R: Si hay algo en lo que pongo siempre el acento en las reuniones con mis colegas de la UE es que todo el interés en cuestiones de seguridad y defensa se ha desplazado al sur por nuestra cercanía a África. Hay que hacer una potente labor de inteligencia porque este problema va a durar mucho tiempo. Hay que seguir mejorando los mecanismos de inteligencia para que los gobiernos de esos países puedan interceptar y destruir las estructuras mafiosas.

P: Ese argumento, ¿sirve también para el terrorismo internacional?

R: Vale para todo porque en cuestiones de seguridad y defensa es fundamental tener información buena, solvente, bien tratada y bien analizada. Vivimos en un mundo muy complejo. Si me pregunta si nuestros servicios de inteligencia trabajan contra el terrorismo y la criminalidad organizada, le diré que sí.

P: Las tropas desplegadas en Afganistán han sufrido un ataque suicida. ¿Qué decisiones ha tomado para afrontar el deterioro de la seguridad?

R: La primera fue prever, acertadamente, que la expansión al sur de la misión ISAF iba a suponer un aumento considerable de los riesgos. En Afganistán estamos en el oeste para proteger a los equipos de reconstrucción que crean las infraestructuras necesarias para que el país sea viable. La población percibe que vamos a ayudar y no a otra cosa.

P: Las tropas también fueron atacadas durante otras misiones, como patrullas y tareas de apoyo al Ejército afgano.

R: Los incidentes ocurrieron en la provincia de Farah, donde tenemos que estar y seguiremos. Patrullas, tareas de información, reuniones con notables locales, en fin, todo cuanto hacen las tropas está ordenado por el mando ISAF, al que hemos transferido la autoridad los 37 países que estamos allí. La única limitación que tiene España es que las tropas no pueden salir del territorio asignado sin permiso del mando español.

Atención internacional

P: ¿Tienen algún cálculo de cuánto tiempo estarán allí?

R: Esa pregunta me lleva a una cuestión importante. La ONU y los gobiernos que contribuyen a las operaciones deben desarrollar un sistema que permita un control sistemático de si se están cumpliendo los objetivos y plazos. La comunidad internacional no puede mandar soldados a intervenir en una zona del planeta y luego desentenderse de la operación. No podemos enviar tropas cinco, diez o veinte años a ver qué pasa.

P: En Líbano, ¿hay más peligro tras el asesinato del ministro Pierre Gemayel?

R: El peligro es que en el Líbano prenda de nuevo la mecha de un enfrentamiento civil. Un aumento de la inestabilidad puede afectar a las tropas que están allí, por eso los días posteriores al asesinato el contingente extremó la seguridad y la prudencia.

P: ¿Merece la pena estar en primera línea en todas las zonas de conflicto?

R: Lo importante es que hay que estar con un protocolo político claro, que pasa por que no hay intervenciones si no son mandadas por la ONU y por exigir unos objetivos que sean compartidos, desde el punto de vista ético y humanitario, por los ciudadanos.